

"Es mejor y más segura una paz segura que una victoria esperada"

Tito Livio

SALMO. Súplica entre Babilonia y Toledo

Junto a los ríos de Babilonia
y el Tajo de Toledo
estamos sentados y lloramos acordándonos de Sión.

*Mirando los altos edificios de Babilonia,
y los barrios toledanos
vemos las luces reflejadas en el río.
Y los bares de Toledo y comercios de Babilonia,
y oyendo sus músicas,
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión.*

De los sauces de la orilla
colgábamos nuestras cítaras.
Y los que nos trajeron cautivos hasta aquí,
nos piden que les cantemos
una canción vernácula:
los cánticos de Sión, las canciones sefardíes.
¿Cómo cantar en tierra extraña
los cánticos de Sión?

*Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti, Jerusalén.
Si yo no prefiriera Jerusalén
y la pusiera en la cumbre de mis alegrías.*

Que tu castigo, Señor, venga sobre mí.
si me olvido de ti, Jerusalén,
símbolo de todos los valores de fidelidad y presencia,
que el enemigo acampe entonces junto a mí
y me castigue con saña.

*Pero yo confío en ti, Señor,
Y sin nostalgia ninguna, ni de Sión, ni de Toledo,
manténme en tu fidelidad
y guárdame en la paz con mi adversario.*

Gloria al Padre...

Hoy no hay texto de la Palabra de Dios. Leamos este texto – PECADO- , que aunque no tengamos hijos (¿?) pueden hacernos caer en la cuenta de determinados "pecados" que cometemos. El texto es de Agustín Cerezales, ABC, 25/01/2003.

PECADO

Hoy no he hablado con mis hijos. El día ha bajado rápido, como un torrente que, castigado por las mil piedras de la rutina, se rompe en un caos de imprevistos. Cuando ha querido darme cuenta, los niños ya dormían. Los niños ya dormían, y yo había llegado tarde, y ya sus ceños puros, distendidos, escondía la culpa de mi ausencia.

Que haya pasado un día, y no haya hablado con ellos... Que no les haya regañado, que no se hayan burlado de mí, que no haya olido su frente, ni acariciado sus manos, esas manos suyas que crecen, que cada día son más grandes, más nudosas, más capaces y más inocentes también, porque las manos habitan la soledad de todas las cosas, y en esa soledad, en esos pasillos de lo inevitable, se van haciendo cada vez más limpias, más transparentes, aunque no quieran...

Mañana les llamaré antes de tiempo. Se sorprenderán, porque no se habían dado cuenta, no se habían fijado en mi involuntaria deserción pasajera. Da igual, papá, si yo estaba estudiando sociales, lengua, matemáticas... ¡Matemáticas! ¡Ay, quién pudiera estudiar matemáticas! ¿Qué bien huelen los lápices, qué bien sudan los bolígrafos, cuando uno estudia matemáticas! Pero qué tonterías dices, papá, hijo mío. Ya, ya, tonterías... Cuadernos magullados, calcetines a la cesta, mañana al autobús, música en la mochila: ¡mis niños, y no haberlos hoy abrazado!

Hay eternidades que pasan, todas las eternidades pasan, corren al encuentro del océano. Pero hay algunas que nunca, nunca deberíamos dejarlas irse sin ofrecer al menos resistencia, trampa, beso, dulzura que rescatar.

Terminamos, en Toledo, con una oración del s. VIII

SEÑOR, renuevo hoy, aquí, mi sí,
y asumo, ante Ti, el gran compromiso
de darle cuerpo y alma.

Mientras no entienda del todo la vida,
su riqueza y su miseria,
a Ti te confío mi sí, Señor. Amén